

Una muchacha corre a su casa
olvidado su nombre mientras
emerge cristalina la onda de una
sexualidad inexacta.

El comisario Stern recortando
su barba de trigo azul ve a sus pies
la posibilidad de una huida quizá
definitiva.

En ese instante en el viejo
Brooklin una pirámide observa el
sopor de Eva después de copular
mansamente con el hijo menor de los
Lutero.

Al otro lado de río alguien tiñe
un laud de sueño.

La juventud va dando paso a una
era incierta.

James Dean sonrío a los presentes
mientras pinta de tonos lilas
el saber de la infección.

Todo parece nítido y neblinoso a su tiempo
en ese hemisferio del ojo Pizarnik.
vuela montada en su condición de
escala ausente “Creía haber dejado atrás el
dolor”.

Hay una sola estación con mil nombres
pero Julio Cortazar se apea en
solentiname y recalca sobre las nubes
Del Plata su condición solitaria.

Atardece mansamente sin intención de noche.

El lado de que nos es querido ha
huido como loco humo sin ceniza.
En el infierno más triste del mundo
alguien escribe.

JOSU ORTIZ DE ZARATE

El filo del cuchillo rasura, pela, corta,
llena de sangre un cuerpo mutilado
del callejón contiguo como piezas
de un rompecabezas mata a toques
chiquitos toda parte de su ser, como
palabras hirientes en una noche
de tormenta gentil y llena de discursos
vacíos y medias voces oscuras, como
luz sin luz, como tema anodino en
una frase atolondrada, ocúltate en la
sombra, que no te vea el guardián del
sin sentido.

Barreras de terciopelo color blue,
asperezas con gran tiro de petaca.
Amores reencontrados donde el débil
muere.

Traga la saliva de tu entrepierna.

Calles ocultas para buenos espectadores.

Caigo pero no toco suelo.

Aborrecidos pintalabios de menta fresca.

Nada es interesante a los ojos de un avispero.

Lléname de vida artificial.

OLGA FRANCO PEÑA